



LA ANTORCHA

APARECE LOS DIAS 7, 15, 22 y 30 DE CADA MES

DIRECTOR
ENRIQUE FRESCO Y DIAZ

DIRECCION: ITUZAINGÓ 97 (ALTOS)

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO
ÓRGANO DEL LIBRE PENSAMIENTO

ADMINISTRADOR
ALFREDO CASTRO
ADMINISTRACION: ITUZAINGÓ 97 (ALTOS)

COLABORACIÓN DE DIVERSOS ESCRITORES LIBERALES

SUMARIO

Permanente. A nuestros adversarios.—Política clerical.—La masonería, por Manuel Cáceres.—A Pedro el pescador (soneto), por Melquiades Mayillard.—Salesianos y anticlericales.—Cartas de sacerdotes (continuación)—Datos diversos.

PERMANENTE

A nuestros adversarios

Somos ante todo, amantes de la Verdad. Si luchamos con todas nuestras fuerzas contra la mentira, la ignorancia y toda forma de tiranía, es porque creemos estar plenamente convencidos que, todo lo que atacamos acarrea grandes males a la Humanidad, impidiendo que ésta pueda, acelerada y libremente, alcanzar el máximo de bienestar y goce posibles a que todos aspiramos. Y en esta lucha que hemos emprendido, seguiremos batallando hasta tanto no veamos el triunfo de nuestro Ideal.

Pero no somos sectarios ni fanáticos; no creemos ser infalibles; no creemos que todos nuestros adversarios lo sean de mala fe, admitiendo, al contrario, que muchos de ellos creen también estar convencidos que defienden la Verdad.

Pero una cosa no puede ser Verdad y Error al mismo tiempo; no podemos luchar por principios antagónicos para llegar a fines también diversos, y creer que ambos lograremos la misma e idéntica cosa: no podemos admitir la dualidad de la Verdad sino su unidad. Y para saber cual de los combatientes, en esta gran lucha que se sostiene por la verdad y la libertad contra el error y la esclavitud tiene razón, es que nosotros invitamos a todos aquellos que no estén conformes con los principios que propagamos, a discutirlos. Las columnas de esta Revista están a disposición de todos aquellos que quieran aceptar la controversia; pero, si hubiese al-

guno que dudase de nuestra imparcialidad, advertimos que, aceptamos la controversia pública, ya sea desde las columnas de la prensa neutral, como desde la tribuna donde puedan manifestarse libremente todas las opiniones. Desearíamos que saliesen a la palestra algunos de nuestros adversarios, que nosotros, como leales contrincantes, les estrecharíamos la mano.—«lo cortés no quita lo valiente»—atacándoles sus ideas, no con el insulto, sino con el convencimiento.

El guante está echado, ¿ver? ¿quien lo recoge?

Esperamos....

Política clerical

La crisis en que se halla el Papado respecto del Poder Temporal es actualmente la nota interesante en nuestras luchas.

No podía ser de otra manera al sentir de los astrólogos: ¿Acaso el último eclipse de la luz para dejar predominar a las tinieblas; de la vida para recordarnos la muerte; del sol espléndido, del astro grandioso oculto, como apagado tras un insignificante satélite de la tierra, no anunciaba esta crisis, lógica consecuencia de todas las crisis periódicas que confirman las leyes que son eternas?

Los eclipses anuncian siempre que lucirá el sol y resplandecerá la verdad.

Los liberales no creemos en los vaticinios cuando se prescinde de la ciencia y se fabrican dogmas, ó caprichos contra la verdad; pero cuando se basan en la observación de alguna ley, esperamos el acontecimiento lo mismo, exactamente, que el labrador espera la mies dorada y abundante que ha de rendir el pequeño grano de trigo arraigado en la madre fecunda.

La igualdad del poder y del derecho eleva a los pueblos súbditos para ser todos soberanos, y como es ley natural el equilibrio, se advierte la necesidad de que unos pierdan para que otros ganen, que unos mueran para que otros vivan ó que unos cedan para que otros pasen.

La monarquía ha envejecido, es una ruina de una razón del pasado. Renovarla con sus

mismos defectos y dogmas es un anacronismo.

El tiempo presente corresponde a la República, porque nadie cree en dogmas inventados por los hombres: cuando los pueblos se sienten soberanos no puede haber más soberano que el pueblo. Cuando las conciencias se sienten libres no puede reinar en ellas otro Papa que el pensamiento libre e ingobernable porque este es el gobernador supremo.

Reanudemos: Unos y otros hechos, todos reflejan la misma verdad: vida y luz, lucha y sombras, fuerza y materia, actividad y reposo; todo evoluciona, nada desaparece: habrán eclipses, sombras, reyes, papas y mentiras, pero la luz, el hombre, la virtud y la verdad brillarán de nuevo, y después del instante transitorio del eclipse, de la vanidad, de la máscara y de la duda, tan espléndido como la naturaleza, como el sol, como la vida, como la belleza, como la gloria, surjirá el planeta que nos arrastra en un vértigo de ambiciones, de amor y de paz.

«Acaso el mundo entero no quiere salir de este ambiente desastroso, de esta vida mezquina, azarosa y guerrera?»

«Es otro el enemigo que debemos combatir, no el hombre al hombre, sino el hombre a su ignorancia, a su imprevisión, a su misantropía.»

II

Apenas la nueva sangre reemplaza la vieja y albuminosa de la monarquía italiana, el Avariento Ermitaño extiende su mano codiciosa, acaricia al Coronado Constitucional, adula a la madre dolorida y tal vez arrepentida, pero el nuevo rey está contenido por un programa nacional.

El rico y soberbio Ermitaño hace de un embajador extranjero un chismoso vulgar, le convierte en portavoz de su primer sirviente el Cardenal Rampolla y le hace repetir como un fonógrafo las frases vanidosas con que cumple su hipocresía papal.

«El Pontífice, jefe de los creyentes, ha visitado con gran complacencia el acercamiento religioso de la casa real hacia la Iglesia.»

«Los actos de la reina Margarita han sido tal cual podrían ser los de la más ferviente católica y por lo tanto el Vaticano tenía el deber de dar facilidades en todo cuanto se refiere al ejercicio del culto y a las prácticas religiosas para (con el ilustre difunto)»

«En este sentido impartió el Vaticano sus órdenes al clero, el cual participa, sin restricciones en las ceremonias, pero la cuestión política queda intacta, presentándose hoy como se presenta mañana y como se presentaba en 1878.»

«El Papa no puede hablar de conciliaciones, mientras reine un estado de cosas que no le es posible aceptar.»

Los católicos de Montevideo convencidos de toda la maldad de la Iglesia y del traspié dado por el Papa por su crónica romanotrea, confiesan en su periódico lo siguiente: «Buena es la Iglesia Romana para ceder

ante la fuerza y la violencia, uno de sus más santos derechos!»

«Y mucho menos después de haberse leído por todo el mundo la desalinada proclama que han HECHO HAGER a Víctor Manuel III, en lo tocante a la cuestión de los Estados Pontificios y la Roma intangible.»

«Roma volverá al Pontífice. Quien sabe si lo veremos, pero de cualquier manera, ella de volver. Es la enseñanza de la historia.»

«El Pontífice Romano mantendrá la excomunión sobre la frente de sus espoliadores, y no venderá el patrimonio de la Iglesia, ni arrojará por el suelo el trono real, que tiene derechos más antiguos y sagrados en el Orbe.»

Es verdad, el pontífice no venderá sus ovejas por dos razones: la primera porque no tiene poder, y la segunda porque terminado el eclipse del 70 se acabará la sombra de su intercesión mental.

Inútilmente se disfrazó de león el vil lagarto, pues lagarto morirá. Allá en el sepulcro abierto que le espera dará su último colazo, y que se felicite de ello, pues sus sucesores terminarán linchados por los pueblos ofendidos.

Los mismos cardenales les arrancarán las vísceras con sus manos habituadas al crimen. La revolución más ardorosa enojecerá el Vaticano antes de dar un sucesor a este lagarto viejo.

Italia comenzará por tener la Iglesia nacional independiente del Papa, y las riquezas del Vaticano volverán a circular en el mundo que ha empobrecido y arruinado.

Si no se reparten pronto esas riquezas, no será mal botín para los campesinos italianos que darán la última manita a la obra de Víctor Manuel II.

El cardenal Ferrari, enardecido por el sentimiento patriótico, no obstante su investidura y la opinión en mayoría del Colegio que ahogó las mismas tendencias de patria al Pontífice eclesiástico, ha sido la nota valiente que llamó al orden al fanatismo rebelde.

«Puede tener Italia dentro de sus límites nacionales hombres independientes de la nación, aun cuando sean Cardenales y Papas?»

«Pueden esos tonsurados cometer crímenes fuera o dentro de su casa sin que sean penados por la ley?»

«Es curiosísimo eso de que el Papa, como hombre, no quiera estar bajo la dependencia de ningún soberano. Pero si el Papa no es soberano, no tiene poder soberano sobre nadie tampoco y no hay tierra en el mundo que no tenga alguna soberanía política ¿por qué no se va a la Luna para establecer su imperio soñado?»

«O cree que algún país cuando precise emperador o rey, va a buscar algún fraile como él y que le besarán los pies?»

«Vamos, que le has unido deponen en duda a quien debe ser el rey, si Víctor Manuel o el

Papa, parecería una comedia si no hubiese el peligro de que resuelvan reinar a medias sobre el hambre de Italia.»

La masonería

No tengo la honra de pertenecer a esa sociedad, y puedo, con imparcialidad emitir mi opinión. Si fuera masón, no escribiría, porque esa sociedad ni se defiende, ni se encomia.

La sociedad va acostumbrándose a ver esa institución como inofensiva: ya no ve a los masones como excomulgados, vilindos.

Solo algunos espíritus intransigentes conservan la preocupación de que los masones no solo son herejes, sino brutos y antropólogos.

Consultando la historia, voy a trazar a grandes rasgos la de la masonería.

No se conoce sociedad más antigua que la masonería, y puede decirse que es la única que ha atravesado todos los tiempos sin sufrir alteración notable en su moral, en sus principios, en su forma y en sus ceremonias, y que tales como hoy existen atestiguan un origen antiquísimo.

Sin embargo, como sucede a los mártires que se sacrifican por la humanidad, ha sido perseguida y escarnecida, y hoy aunque la luz de la civilización irradia por todos los ámbitos de la tierra, esa institución es rechazada por algunos, tolerada por otros, y mal juzgada por muchos que la condenan sin conocerla.

M. Lenoir dice que muchos escritores han demostrado la semejanza que existe entre las ceremonias de la iniciación masónica y la de los misterios de Isis y de Eleusis y que estiman a la Masonería como hija legítima de la filosofía gimnosofista. Otros, dice M. Lande en su «Enciclopedia» reconociendo la similitud de las prácticas secretas, le dan un origen más moderno y piensan que la institución masónica debe su existencia a una hermandad de albañiles constructores que se formaron en el siglo VIII.

Dice el mismo Lande que parece en efecto que en esa época una colonia de albañiles arquitectos pasó de la Galia a Inglaterra, y agregó que en el siglo X, bajo el rey Aldestan, existió una sociedad semejante, tenida en alta estima, pues era presidida por el príncipe Edwin, hermano de aquel rey.

En 1277 una compañía de albañiles constructores dirigió los trabajos del soberbio y admirable templo de Strasburgo. Se asegura que tenían sus leyes y reglamentos, y grados, y que se correspondían con sociedades de otros países.

Estos albañiles trabajadores, según sus reglamentos, se presentaban en las cortes de las diversas naciones donde eran llamados por los gobiernos para que se encargasen de

la dirección de los trabajos de edificios importantes. A este propósito dice M. Bésuchet: «La semejanza que se nota en la arquitectura, forma y dimensiones de muchos monumentos de los siglos XII, XIII y XIV denuncia una unidad de pensamiento y de reglas, que no habría podido tener lugar sino bajo una inspiración común.»

Esto indica, según el mismo Bésuchet, que la Masonería actual es muy distinta de la sociedad de albañiles, que es puramente material. Es cierto, dice, en los tres primeros grados, de Aprendiz, Compañero y Maestro, se sirven de adornos y emblemas como el compás, la escuadra y la llana, pero la Masonería existente es espiritual y simbólica.

La semejanza de emblemas tomados de la industria arquitectónica, con los de Isis y Eleusis, demuestran esa verdad.

Aquella era puramente material. Esta es puramente espiritual, verdaderamente moral.

Las leyes de la Masonería existente se pueden concretar en estos términos:

«El masón es un hombre honrado, que practica los deberes de la humanidad.»

«Es un hombre libre, amigo del pobre y del rico si son virtuosos.»

«La orden de los masones tiene por objeto la beneficencia, el estudio de la moral universal, de las ciencias, de las artes y la práctica de todas las virtudes.»

«Esta sociedad se compone de hombres libres que, reunidos en sociedad, se proponen el respeto a las leyes y la conservación de la moral.»

Los masones por sus estatutos no pueden ocuparse de cuestiones políticas ni religiosas.

Antes de concluir con mis apreciaciones, haré a la ligera algunos recuerdos.

En Costa Rica conocí al canónigo don Francisco Calvo, precisamente a su regreso de Roma. El señor canónigo, condecorado con varias cruces, y autorizado con licencias que solo se conceden a los arzobispos, obtuvo en la Masonería el grado 33.

Este hecho me hizo estudiar la historia de la «Masonería» y ratifiqué que, como declara Bésuchet, casi todos los grandes hombres, emperadores, reyes y príncipes habían sido masones, y que Pío IX lo fue hasta su apostasía.

El escándalo que se hace rehusando la entrada en los templos católicos a los que se señalan como masones, no tiene razón de ser. Jesús, el fundador divino de la religión cristiana, que hoy está tan cambiada, estableció la religión universal, es decir la católica, admitiendo a todos, solo excluyó a los que negociaban con el templo y el águila de la iglesia, el gran apostol de los gentiles, dice en su epístola a los romanos:

«Tribulación y angustia para el alma de todo hombre que practica el mal, del judío desde luego, después del gentil, pero honra y gloria y paz eterna a todo el que practica el

bien, al judío y al gentil, pues Dios no hace distinción de personas».

MANUEL CÁOERES

A Pedro el pescador

Pobre y modesto, nada ambicionante
De lo que el mundo da, y en él se queda;
Nunca tu cuerpo engalanó la seda,
Y el lujo y los palacios despreciaste.

Diadema en tu cabeza no llevaste,
Y, siguiendo de Cristo la vereda,
Jamás tu bolsa atesoró moneda;
Y en humildes sandalias caminaste.

Humillese a tus pies el Romanismo!
Cubra su frente la soberbia humana,
Y baje a las entrañas del abismo.

Que su epitafio nos dirá mañana:
«Aquí murió por siempre el Paganismo»
Ante la luz de la moral cristiana».

MELQUIADES MAYILLARD

Salesianos y Anticlericales

EN PATAGONES (R. A.)

Estamos muy de acuerdo en todo lo que dice nuestro ilustrado colega argentino «Progreso de la Boca», con motivo de unas honras fúnebres que los anticlericales de Patagones pretendieron hacer, en la iglesia de los Salesianos, a la memoria del difunto rey de Italia.

¡Vaya con los anticlericales! Habla el colega argentino: «El telegrama que a último momento nos envió, la semana pasada, desde Patagones, nuestro amigo el señor Napoleón Papini, merece le dediquemos algunas consideraciones. Cumplimos hoy con la promesa hecha el domingo anterior:

Lo sucedido en Patagones el viernes, 10 del actual puede reasumirse en esto: un Comité Anticlerical organizó una manifestación de duelo por la muerte del rey de Italia, y fué a golpear a las puertas del convento de los salesianos para que celebraran un *oficio divino*, es decir católico, en sufragio del alma del difunto soberano y arreglaron precio y condiciones. Después, al acto práctico, es decir, al realizarse el funeral, los salesianos no permitieron que en el catafalco se colocara la inscripción *Italia libre y unida*, provocando las protestas del pueblo de Patagones.

Con buena paz de los anticlericales de Patagones diremos francamente que sus protestas deben ser dirigidas, no contra los salesia-

nos, sino contra ellos mismos, contra su inconsecuencia.

Hablemos sin ambages: ¿Qué tienen que ver los anticlericales con los salesianos y con la iglesia católica? ¿Qué necesidad había de una función religiosa para realizar el acto de duelo por ellos organizado? ¿Qué anticlericismo es este que necesita del fraile católico para manifestarse?

Los salesianos al obrar como lo hicieron, estuvieron en su perfecto derecho porque estaban en su casa, en su iglesia; y al negarse a que se colocara sobre el catafalco la inscripción «Italia libre y unida», fueron consecuentes con sus principios, con sus intereses, con su religión.

La Italia, para conseguir su unidad política, ha tenido que marchar—en el 1860 y en el 1870—sobre las ruinas del poder temporal de los papas y es por lo tanto absurdo pretender que los ministros del papismo permitan que en sus mismas iglesias nuevos castillos feudales—se glorifique la libertad y la unidad de Italia, cuando esa unidad—no hablemos de libertad porque es cosa muy rara en Italia—se hizo precisamente demoliendo, entre otros, el poder político del papismo.

Los salesianos de Patagones hicieron, en ocasión de los funerales de Humberto I, lo que han hecho y hacen siempre los frailes en todas partes: todo el mundo ya los conoce y es fácil por lo tanto evitar de ser por ellos engañados: basta quedar lo más lejos posible de esa lepra social. Y es lo que debían haber hecho los anticlericales de Patagones, no olvidando que el primer deber del hombre de principios y de convicciones sinceramente democráticas y progresistas, debe ser el de uniformar éstas con sus acciones y obrar en la vida pública y privada en perfecta armonía con aquellas.

La verdad es una sola y ella debe ser siempre nuestra guía inseparable si queremos que el vulgo nos respete y nos escuche y se apasione por nuestros ideales.

Habíamos escrito lo que antecede, cuando nos llega nuestro colega patagónés «La Nueva Era» y una correspondencia especial de ese apartado pueblo del Sud. Reasumiremos, por falta de espacio, los datos principales contenidos en el colega aludido y en el escrito de nuestro corresponsal.

El día de los funerales del rey Humberto se organizó la columna de los demostrantes, encabezada por los miembros del Comité y por las autoridades locales; el consul italiano, señor Nicolás Cuneo, creyó oportuno dirigirse a la iglesia, separado de la columna. Los demostrantes ya habían sabido que por orden del padre Bachina, pro-vicario de la Patagonia, se habían cambiado las inscripciones en el catafalco, por lo que habían resuelto acompañar las autoridades locales hasta

la iglesia y después seguir la columna por las calles del pueblo en demostración cívica. La conducta de los salesianos indignó también a las autoridades, las que se rehusaron entrar en la iglesia y acompañaron a los demostrantes, recorriendo muchas calles hasta llegar a la plaza 7 de Marzo, en el orden mas perfecto, oyéndose continuamente los gritos de «Viva Italia», «Viva la República Argentina», «Abajo los frailes», «Abajo el obscurantismo».

Una vez en la plaza hicieron uso de la palabra los señores Carbone, Papini y el comandante Albarracín, disolviéndose después la manifestación en el local de la sociedad italiana.

Resultó, pues, una verdadera manifestación civil y anticlerical, gracias a la intransigencia y a la mala fe de los salesianos, los que por lo tanto deben merecer nuestro aplauso.

La personalidad que mas odiosa apareció en esta circunstancia fué, sin duda alguna, la del consul italiano, señor Nicolás Cuneo. Hemos dicho que fué solo a la iglesia; agregaremos que concluida la ceremonia religiosa arrió la bandera—eran las 12 del día—mientras el día había sido declarado feriado y en todas las oficinas nacionales el pabellón argentino flameaba a media asta. Un representante del gobierno italiano, que por sumisión a los salesianos niega honrar la memoria de su rey, es un colmo.

Y esto no es todo: este diplomático de patotilla, digno de representar a las tribus del centro de Africa, conocido en Patagones por sus sentimientos que nada tienen de humanos, tuvo la desfachatez, defendiendo los salesianos, de decir al vice-consul español que «todos los italianos en Patagones eran unos sinvergüenzas». Probablemente ese señor consul habrá entendido hablar de su propia persona al pronunciar esas palabras que efectivamente lo pintan de cuerpo entero. Sabemos que los italianos de Patagones, todos hombres trabajadores y que bien alto tienen el nombre italiano en aquella lejana región, han protestado contra ese «sardo» indigno de representar a un pueblo civilizado; pero la mejor protesta contra ese «enjendro de maldad salesiana» sería la que más arriba hemos aconsejado a nuestros correligionarios, los anticlericales de Patagones: quedar lejos, muy lejos de esa peste social, crearle el vacío a su alrededor para evitar el contagio.

Cartas de sacerdotes

EXTRAVIADAS EN LA CALLE DEL CERRITO

(Continuación)

Montevideo, Agosto 18 de 1883—Señor Cura Dr. don Pedro G. Galarza.—Mi apreciable amigo:—Recibí ayer su atenta del 14. Conozco mucho y hace años al presbítero

don Andrés A. Vazquez del Carballal, y conocedor de su estado le escribí viviendo aun el finado señor Vera, invitándole a hacer unos ejercicios (aquí miente: cuando ese invite, Vera ya había muerto) espirituales, prometiéndole que dada esta prueba sería habilitado; (¿de que me habilitará, puesto que ni él ni Vera me suspendieron? La suspensión me fué intimada aquí por Letamendi. Es verdadera, pudo hacer esto?) pero pasado algún tiempo me escribió que tenía el inconveniente de algunas deudas, yo le había prometido pagar el pasaje (aquí vuelve a mentir, cinco cartas le escribí, y en la cuarta, fundado en aquellas palabras suyas: «si Vd. necesita algún recurso etc.» le pedí, en calidad de préstamo 180 pesos para pagar etc) pero no podía encargarme de sus deudas (ni yo se lo pedí, y en lo de ofrecerme pagar el pasaje, sueña como Vd. comprenderá no podía ni quería «responsabilizarme» de deudas ajenas teniendo bastante con las mías y otras. El señor Vazquez no habló más, «pero sé que extrañaba que yo no le llamase» (¿Y cómo, si él no me contestaba?) Cuando estuvo ultimamente aquí el teniente Usabiaga, le dije: si tiene ocasión indíquele a Vazquez que haga ejercicios que yo lo habilitaré, y aun podrá servir en su ministerio, nada se me ha contestado (¿Quién le había de contestar?—en estos casos el mandatario responde al mandante).

Yo no estoy dispuesto a pagar sus deudas (en algo habíamos de estar acordes, pues nada le pedí con ese solo fin, y con la so-breentendida condición de prestado, lo que me prestare si él quiere venir a hacer unos «buenos ejercicios» (y subraya en el original estas dos últimas palabras) que me avise, sin esa condición no le habilitaré (ni quiero tal habilitación, que importa en si un reconocimiento de la pena de suspensión, la que presupone un delito. Si Vd., señor Obispo, en la suya del 23 de Febrero del 81 me dice: «por qué, mi antiguo amigo, se ha alejado del ejercicio del sagrado ministerio»...? y en la del 4 de Agosto del mismo año, «cosa que hasta creo haber oído al finado Prelado, es que no se la había impuesto»... ¿de qué me va a habilitar, cuando ni su antecesor ni Vd. me suspendieron?) Y, con todo eso, la suspensión me fué comunicada, de palabra, por Letamendi, allá en el invierno del 72. Y dicha carta al cura del Salto concluye con estas palabras, que siguen a no lo habilitaré:—Usted comprenderá que no es exigir mucho.

Hasta aquí la correspondencia de Yeregui, Obispo, con el cura del Salto y conmigo.

En San Eugenio estaba yo, cuando con motivo de un robo hecho a un infeliz brasileiro tropero de yeguas, en cuya causa tenía que declarar, pues sabía quien era el ladrón, varios amigos se me acercaron diciendome que (no se entiende este nombre) a quien probablemente aprovechó el robo, (aquí hay otro

nombre que preferimos no entenderlo) causan-
te de la muerte de don José M. Caravia, y no se
si dos ó tres más trabajaban con ahínco para
sacarme de allí, y lo consiguieron por una in-
disculpable condescendencia de Vera, que
como su lugarteniente, debía oírme primero.
Los amigos que sabían la tormenta que me
venía encima, firman motu proprio, uni-do-
cumento en el cual constatan mi buen com-
portamiento; más yo lo guardé.

(Continúa)

Datos diversos

CONFERENCIA EN EL CLUB BILBAO

Comemorando el glorioso aniversario de la
caída del poder temporal de los papas, habrá
conferencia en el "Club Bilbao" la noche del 20
de Setiembre.

Según rumores circulantes en los círculos li-
berales, parece que los conferenciantes serán los
distinguidos correligionarios doctor don Ramón
P. Díaz y bachiller don Pedro O. Rodríguez.

COMO CIVILIZA LA IGLESIA

Con este persuasivo título, el festivo periódico
El Amigo del Obrero que se publica los domini-
gos bajo la competente dirección del eminente
doctor Luis Pedro Lengua, especialista en la
aplicación del agua bendita en todos los órga-
nos, etc., etc., da una explicación a sus lectores
de cómo es que civiliza la iglesia.

Seguramente que ni lo sabe, ni lo sospecha,
ni lo adivina nuestro atresadísimo público.

Digámoslo de una vez: pues civiliza con sudo-
res... y nosotros que habíamos oído a unas
francas e instruidas señoritas del Cerro, que le
dijeran enojadas a un fraile descalzo que pasa
por allí cuando va a correr la tuna con las her-
manas del convento allí establecido, camine
puerco, no tiene vergüenza de pasar delante de
la gente con esos pies sucios y esas unas inde-
centes? A ver si va por medio de la calle para no
zahumar a la gente con la pestilencia de sus
sudores... y miren Vds. que error, que gran-
disimo error, esos sudores son precisamente los
que civilizan!

Nosotros no queremos incurrir en la queja del
colega contra la falta de publicación en las co-
lumnas de nuestro periódico, de esas importantí-
simas noticias y por ello, la transcribimos, tex-
tualmente, por evitarnos otras molestias.

"Como civiliza la iglesia.—S. S. León XIII, ha
recibido con suma agrado y confortado con
su palabra, llena de autoridad al Padre La-
combe, que hace años riega con apostólicos su-
dores la región noroeste de Canadá, que a las
tareas incesantes de este apostolado de Jesucristo,
debe su civilización.

"La prensa ilustrada y alta no consigna en sus
columnas los inmensos peligros y trabajos de
ese gran civilizador que solo busca la gloria
de Dios y el bien del prójimo. Así civiliza la
Iglesia."

Me parece, con sudores apostólicos! Las tie-
rras del Canadá han quedado hechas un queso,
y se immortalizará Laombe como se immortalizó
Brie, con sus famosos quesillos tan perfumados,
y a pesar de la rabia que le dará la prensa, atea,
é ilustrada, la que dirá que los católicos, somos
muy brutos.

CONGRESO INTERNACIONAL DE LIBREPENSADORES

En los días 18, 19, 20 y 21 de Setiembre
próximo, se celebrará en París, el Congreso In-
ternacional de Libre Pensadores, cuya iniciativa
parte de la "Sociedad de Libre Pensadores"
que tiene su local social, en la rue Monsieur-
le Prince, 10, París.

Las materias que serán objeto de la Asam-
blea, en primer lugar, serán:

1. El librepensamiento y las religiones.
2. Base de la moral social.
3. Educación integral.
4. Los derechos de la mujer.
5. El socialismo y el librepensamiento.
6. Proporciones diversas.

RECTOR QUEMOS

Un lapsus calami bel linguae, cometido por el
periódico papista *El Amigo del Obrero* en un
suelto dedicado a fastigar a *La Tribuna Popular*.
"Ella en que somos buenos y no corras" y como
así no es la sentencia popular, aconsejamos que
ya que les agrada esa verdad a los católicos ro-
manos, que no la adulteren, digan claro: "Elate
en Dios y no corras".

Ah picarillos!... ¡qué truhanes! qué truhanes!
SOBRE LA VELADA EN EL LOCAL DE "LA LIRA"

El hecho de haber decidido la Asociación de
la Prensa efectuar la velada en el local de *La
Lira* en vez del de el Ateneo, como en oportu-
nidad se había resuelto, ha suscitado una con-
troversia muy interesante entre *Uno del Oficio* que
escribió en *El Día* fastigando esta actitud de la
mencionada Asociación y *El Bien*, que solo cree
ver en *Uno del Oficio* a un camorrista del pri-
mera.

Este asunto, que ha trascendido al público, es el
objeto de vivos comentarios, y hasta los diarios
de Buenos Aires dieron cuenta de él en términos
muy poco favorables. Por nuestra parte, debe-
mos agregar que tanta censura merecen los que
por temor a un fracaso obedecieron a la insi-
nuación de Mariano, como los liberales, que
siéndolo de verdad, se prestaron a servir ridículas
y sectarias pretensiones.

ESCARAPELAS DE "LA PAZ"

Los dueños de la acreditada marca de ciga-
rillos *La Paz*, conmemorando las fiestas patrias
del 25 del corriente, han obsequiado a algunos
colegas con escarapelas conmemorativas.

Entre los obsequiados figura LA ANTORCHA,
con una bonita caja, en forma de libro, llena de
esos distintivos con los colores de la bandera na-
cional.

Agradecemos el obsequio y deseamos a los
dueños de los exquisitos cigarrillos *La Paz* mu-
cha prosperidad.

LOS REPRESENTANTES DE CRISTO

Sacamos de entre los telegramas publicados
en los diarios del 27, el siguiente:

"Roma, 26.—La policía ha reducido a prisión
al sacerdote Volpini, cura párroco de una igle-
sia de esta capital, que hizo la apología del re-
gicidio en un sermón a sus feligreses. El cura
Volpini será sometido al Tribunal Correccional."

Es esta la moral cristiana? Los comentarios
al lector, y mucho del abasillado soldado con
la espada en la mano, y la bayoneta en el pecho,
LA PUERTA SANTA

En un discurso que pronunció el Papa, hablo
de su próxima partida para el otro mundo y del
cierre de la Puerta Santa, cuya ceremonia se
efectuará, según creemos, el último día del co-
rriente año.

A la faja tendremos otro escándalo mayúsculo
como el que se armó el 1.º de año, a altas horas
de la noche, con las campanas de todas las igle-
sias, privando del descanso a los que tienen que
trabajar para mantener a los odiosos holgazanes
de sotana.

Deseamos al viejo León un feliz viaje y le
recomendamos que al cerrar la puerta le ponga
buenos pasadores, trancas etc., etc., y sería con-
veniente que adquiriese un buen mastín y atado
a una cadena, lo colocase detrás de la mencio-
nada puerta. Tenga presente don León que hay
muchos herejes y que vamos que no están
demás todas las precauciones.

DON LUIS CURBELO BAEZ

Este apreciable correligionario, propietario
del Establecimiento Hidroterápico Minuano, se
hallaba entre nosotros desde el domingo, hospe-
dándose en el Hotel Español, cuarto número 10.

Hacemos esta advertencia porque sabemos
que hay muchos correligionarios interesados
en visitar al señor Curbelo.

Por IMPRENTA PROPIA

Nuestro ilustrado colega *Constancia* acaba de
adquirir una imprenta propia, por la cual se edi-
tará esa publicación.

Mucho nos alegramos del progreso de nues-
tros colegas correligionarios.

Hacemos votos, porque el apreciable colega
Constancia, luchando como hasta aquí por el
triunfo de la verdad y la ciencia, llegue a alcan-
zar un puesto preferente entre los más importan-
tes colegas que combaten con fe contra el error
y la hipocresía.

Felicitemos a los miembros de la sociedad
Constancia, y con particularidad a los señores
Senillosa, Mariño y Rebandi, por el triunfo
obtenido.

Los señores amigos

"LA ANTORCHA.—Este simpático campeón del
librepensamiento, ha vuelto a renacer, yiniendo
a reemplazar a *El Liberal* interin este diario no
reaparezca.

Cada vez mas valiente, publica en su primera
página un Permanente dirigido a nuestros adver-
sarios, retándoles a la controversia franca y ami-

gable. Es así, con las armas de la convicción
que gana sus prosélitos al liberalismo.

Y ya que hablamos del colega amigo, apro-
vechamos la oportunidad para decirle que tiene
poca afición a pasar la vista por nuestra humil-
de hoja, por cuanto no advirtió la reseña que
hicimos de la celebración en esta Villa del 14 de
Julio, a pesar de no haber suspendido una so-
la vez la remesa del número a la redacción de

El Liberal. Deseamos a LA ANTORCHA que su luz penetre
hasta los ámbitos más oscuros de la República."

—*El Progreso*—Rosario Oriental

En cuanto a lo que dice el apreciable colega,
que tenemos poca afición a pasar la vista por
sus columnas, está equivocado. Si fuéramos así
estableceríamos el canje?

Nosotros leemos con agrado todos los perio-
dicos con los cuales nos canjeamos, y el ejemplar
que contenía la reseña a que se refiere *El Pro-
greso*, no lo hemos recibido, pues dirigido como
el colega dice, a la redacción de *El Liberal*, no
es difícil que se haya extraviado como se extra-
viaron otros.

El local que ocuparon las oficinas de *El Li-
beral* está desalquilado y aprovechamos esta
oportunidad para advertir a todas las personas
que tengan que mandar cartas u otra clase de
correspondencia a *El Liberal*, la dirijan a su ad-
ministrador señor Enrique Fresco y Díaz, calle
Itzaingó 97 (altos).

También hacemos presente que la empresa de
LA ANTORCHA no tiene nada que ver con *El
Liberal*.

CONDENADO A MUERTE

En el primer número de este periódico dimos
la noticia de que el cura del Castillo de Locubín
(España) en combinación con la madre, con quien
tenía relaciones incestuosas, mató al padre, pro-
pinándole una fuerte dosis de arsénico y desfi-
gurándole luego la cabeza a palos, para que no
fuera identificado.

Esa fiera humana ha sido condenada a muerte
por las autoridades españolas.

EL CLERICALISMO EN LA ARGENTINA

Si los que roban son ladrones, este título me-
recen los Salesianos del Sud de la República
Argentina, según lo demuestra, con gran acopio
de datos, el señor Rudecindo Rubianes en una
carta que dirige al director de nuestro colega
"Progreso de la Boca".

Entre otras cosas dice el señor Rubianes:

"Los Salesianos, en el Sud de la República,
son dueños y señores de cuantiosos bienes roba-
dos a la Nación y al desheredado paria en la
Patagonia."

El señor aludido pregunta a los grandes dia-
rios argentinos, y con especialidad a *La Nación*,
si ignoran las grandes fechorías de los padres
mencionados y agrega:

"Es bueno y necesario que una vez por todas
sepan los grandes diarios, por ejemplo *La Na-
ción*, que al pueblo debe decirse la verdad y
que no, por un mero lucro periodístico, deben
ocultar a las masas los hechos delictuosos e in-

morales llevados á cabo con toda impunidad por esa horda de foragidos.

Es que los grandes diarios como *La Nación*, ignoran las fechorías que los Salesianos han cometido en el Sud de la República? La afirmativa sería la negación de las fuentes informativas en que tanto alardean beber los grandes diarios de nuestra Capital.

Y después de mencionar otros actos de moralidad y humildad clerical, continúa diciendo:

"Ignoran esto los grandes diarios de la Capital? No.—Pero hacerlo público sería acarrear las iras de sus numerosos lectores católicos y está en sus intereses hacer oídos de mercader á todas las depredaciones que los Salesianos cometen en el Sud.... ¡Ese Sud está tan lejos....! ¿Quien sabe lo que allá pasa, si los grandes diarios lo ocultan al pueblo, de cuya protección viven?

En cambio, hacen la apología de las misiones de los Salesianos en el Sud, porque así regalan el oído á sus lectores católicos y no alarman al indiferente."

No es solo en la República Argentina donde los grandes diarios ocultan al pueblo, que es el que les dá vida, las grandes fechorías que con frecuencia comete el clericalismo; esa ponzoña social que, cual mole de hierro candente, se cierne sobre la humanidad, creándole una atmósfera asfixiante...., de ese paria, vergüenza de los pueblos civilizados. No es allí solo donde una gran parte de la prensa es mercantil y, como no falten los *dos centavos* en el cajón, poco les importa á esos periodistas que el pueblo sea engañado por malvados ó explotado por hábiles explotadores. En cambio llenan sus columnas con noticias tan interesantes como esta: "En la próxima semana partirá para..... el señor N. N. (muy conocido en su casa á ciertas horas, agregamos nosotros) Pasará allí ocho días y se hospedará en la quinta del distinguido caballero X. X.

Deseamos al señor N. N. grata permanencia en aquel pintoresco paraje."

Así son ciertos diarios, diarios *pasteleros*, que fabrican mentiras para llenar las columnas reglamentarias y en cambio, por conveniencias de mostrador, ocultan las verdades que el pueblo debía conocer para que no fuese explotado. (Esto lo decimos sin alusión á los diarios argentinos ni á los de ninguna otra parte.)

Es esto una dolorosa verdad; pero... al fin verdad!

¿Cuál es la misión del periodista? Embrutecer ó educar?

Cumpla el periodista con su deber: eduque al pueblo, no le oculte la verdad por negra y horrorosa que ésta aparente ser, combata la hipocresía y la mentira y garará el ciento por ciento.

Entretanto continúe el señor Rubianes sacando al sol los trapitos de los Salesianos hasta que no lo reemplacen los que están obligados á reemplazarlo en esa tarea.

PROTESTA CONTRA EL VATICANO

Un telegrama que publicaron los diarios de esta capital, en la semana pasada, nos hace saber que en Roma se ha celebrado una manifestación de protesta contra el Vaticano, con motivo de las pretensiones del *Osservatore Romano*.

Apesar de no haberse preparado esa demostración de protesta, más de 10,000 personas se reunieron frente al panteón de Humberto I y aclamaron al rey Victor Manuel III, á la casa de Saboya y á "Roma, capital de Italia."

Es una prueba más de que el progreso se abre paso y que los farsantes especuladores son, como deben ser, despreciados en todas partes por los amantes de la libertad del pensamiento. ¿Todavía no se convencieron los clericales de que los pueblos civilizados los odian, porque son dañinos á la sociedad y elementos adversos al progreso?

Y todavía abriga la esperanza el vejete León XIII de hacer una alianza entre el Vaticano y la Casa de Saboya!

¡Pues no es nada lo del ojo....!

¿Serán bromas.... infalibles?

¡CRUELDADE MONJIL!

El misterio de Cuenca.—La ciudad alarmada.

Bajo este título dice lo siguiente un colega madrileño:

"Desde aquella levítica y fanática población (aprieta) nos escriben, dándonos cuenta de una crueldad monjil que tiene muy preocupada á la sociedad entera.

En la tarde del 21 de Febrero, miércoles de ceniza, á eso de las seis y media, estando abierta y oscura la iglesia de las llamadas *Monjas Petras*, mientras el sacristán atizaba una lámpara pudo una monja salir desde el claustro al templo y de allí á la calle."—¡Horror!

"La infeliz, en vez de refugiarse en casa de unas personas decentes, lo hizo en la de una familia de neos fanáticos y miserables, quienes se apresuraron á dar parte, no á las autoridades civiles, que esto habría sido menos malo, sino al previsor, á cuya casa condujeron engañada á sor Carmen, que así se llama la monja.

El provisor, don Timoteo Hernández MULA, un peje con quien ya entraremos en relaciones, mandó que *por fuerza* la llevaran al convento sin escuchar desesperadas protestas y súplicas, hechas con abundantes lágrimas.—Al día siguiente de ser encerrada con esta inicua é ilegal violencia, digna de ser castigada con el presidio, los vecinos del convento oyeron dentro de éste agudos y prolongados gritos que los aterraron.

No hay para que continuar.

Tenemos pues:

Cuenca ó cueva: toda cuenca es tenebrosa y toda cueva fanática.

¡Neos!—Figuraos lo que serán esos neos, las furias del infierno hubieran tenido compasión de la pobre sor Carmen.

Monjas Petras!—¿Podrán tener corazón monjas de ese género, apodó ó apellido?

Y por último lectores, un previsor Mula!!!

Ni que lo hubieran mandado hacer para el caso.—Tentados estamos de creer que ese apellido es apócrifo ó supuesto.—Bien estaría que se llamara macho, cuadrúpedo, paquidermo, ó algo por el estilo ese previsor; pero llamarse Mula y no caer de vergüenza. En fin, si Cain fué un ser real, ha venido á convertirse con el tiempo en el provisor Mula!

MULA!

¿Qué podrá ese Mula dar?